

La recuperación de la ciudad futura como un espacio de libertad: utopías urbanas realizables en el capitalismo tardío.

-Algunas reflexiones acerca de la política de la utopía y el río del tiempo-

Xosé Constenla y David Mongil.

NOTA INTRODUCTORIA:

Explicar la génesis de este trabajo nos costaría “al menos” remontarnos en ejercicio retrospectivo hasta septiembre de 2000. Digo “al menos” porque parto de la base de que solo la memoria colectiva existe y, al igual que no tengo utopías en solitario, tampoco tengo recuerdos sin estar acompañado. Es decir, como el azar compensa las fisuras de nuestras frustraciones me parece obvio tomar como inicio el momento en que nos encontramos sin más...y créanme si digo que no lo buscamos.

Hace un año –con motivo de la XXVI Trovada de Joves Geografs- presenté un trabajo inacabado bajo el título de “Un joven geógrafo leyendo a Marx: la dialéctica de la duda”. Como señalo, era un texto sin finalizar. Me explicaré. En verano de 2003 coincidí con mi colega David Mongil en la necesidad de poner por escrito parte de las discusiones e ideas que habían surgido en tres años de conversaciones poco recomendables. Mi interés por matizar la base teórica sobre la que deben reposar nuestras reflexiones como científicos sociales, estaba coronado por la centralidad de no desviar la teoría de la práctica. Y aquí era donde David debía finalizar nuestro punto de partida. Problemas que encerramos desde que nos conocemos, nos impidieron llevar a cabo nuestro propósito en aquel entonces.

Ahora un año después, creemos justificado saldar nuestras promesas con un ejercicio que emana desde lo más profundo de nosotros. Lo hacemos como punto y seguido de nuestro camino como geógrafos y como forma de dar el testigo a los que vienen detrás. Ésta es la dialéctica que nos empuja y no nos sentimos con fuerzas para contradecirla. Entonces lo que proponemos es que asistáis a una discusión entre dos amigos que comparten sueños y convicciones bajo la cosmovisión única de la melancolía y la transformación de las estructuras que conocemos.

Me explicaré, ésta es una comunicación *a la limón*. Lo único que sabemos David y yo es el título; y además, sabemos que yo expondré una visión teórica y él práctica. Esto quiere decir, que de antemano, yo no he leído su parte y, por supuesto, él tampoco la mía. De este modo, queremos mostrar en público nuestras impresiones acerca de un tema conflictivo y desde posiciones que pueden, por qué no, llegar a ser antagónicas. Y queremos hacerlo con vuestra presencia como testigos activos, para se convierta en un verdadero diálogo activo y comprometido.

En los debates recientemente aparecidos entre la comunidad intelectual se están poniendo de manifiesto numerosos y originales conceptos, explicados a raíz de las transformaciones últimas del sistema económico capitalista. Las instituciones zombis de Beck, el nuevo "espíritu" del capitalismo de Budgen, el capitalismo gris de Blackburn, la economía vudú de Harvey, la desvinculación de Bauman, la multitud de Hardt y

Negri o el espacio-basura de Koolhaas¹ forman parte de un cuerpo teórico de extraordinaria complejidad e importancia. Todos y alguno más -estamos pensando en otros que no gozan de la misma actualidad pero que siguen teniendo plena vigencia como la industria cultural de Adorno y Horkheimer o la sociedad del espectáculo de Debord- hacen referencia a lo que Jameson identifica como el imperio de lo borroso confiriendo una condición apocalíptica a nuestros tiempos. Lo que está en cuestión según Jameson es el fin del mundo:

"Alguien dijo una vez que era más fácil imaginar el fin del mundo que imaginar el fin del capitalismo. Ahora podemos corregir esta afirmación y asistir al intento de imaginar el fin del capitalismo a través de la imaginación del fin del mundo" (JAMESON, 2003).

Estos procesos de (des)construcción del sistema dan lugar a realidades inconexas que se mezclan y se yuxtaponen, provocando una cierta noción de espacios singulares pero también sin lugares (ALBET, 2001). Entonces, la configuración territorial de nuestro entorno se escapa del entendimiento de los individuos complicando la gestión de los recursos y dificultando el análisis de la lógica espacio-temporal del funcionamiento del sistema. Se reconocen fenómenos sociales perversos que tienen lugar en nuestro **espacio vivido**. Philip K. Dick, utiliza el término *kipple*, para hacer referencia a la basura física y al mismo tiempo emocional y psíquica que se acumula en nuestras vidas y hogares hasta casi asfixiarnos (JAMESON, 2003). En el mismo sentido, el geógrafo Pedro Cunill hacía mención, en unos seminarios ofrecidos en la Universidad de Santiago de Compostela a finales de 2001, a la "geografía de la mierda". Sin caer necesariamente en un lenguaje escatológico, es evidente, según Cunill, que está existiendo una avalancha de población espontánea al medio urbano en América Latina y en el resto do mundo en diversas formas de hábitat subintegrado de chavolas. Al no poseer el adecuado apoyo de evacuación de excretas, determinados asentamientos se convierten en sitios de depósito de materias fecales, que de uno o de otro modo afectan a las diversas formas de hábitats consolidado y a su entorno. Por eso en numerosas ciudades de América Latina existe una sostenida contaminación al respecto².

En un sentido alternativo, podemos reconocer otros procesos urbanos perversos, en la visión de Mike Davis recogida de su artículo "Urbanismo mágico" donde resalta la importancia de los barrios de inmigrantes latinos para la nueva configuración espacial de las grandes metrópolis estadounidenses o en la de Roberto Schwarz que refleja en su trabajo "Ciudad de Dios" la emergencia de los bajos fondos en las neofavelas de Rio de Janeiro en la actualidad que considera un mundo alejado de las "ahora mansas recetas

¹ Este concepto de espacio-basura fue acuñado por el arquitecto de la Escuela de Diseño de Harvard, Rem Koolhaas, en su último trabajo de investigación "Project on the City". La noticia de su existencia llega hasta nosotros mediante el artículo suscrito por Fredric Jameson "La ciudad futura", publicado en el número 21 de la *New Left Review*; *Capitalismo, fordismo y posfordismo* (2003).

² Pedro Cunill realizaba éstas y otras apreciaciones en una entrevista realizada por XEOGAL - Asociación de Mozos Xeógrafos de Galiza y que quedó recogida en el número 2 de *Abalar* (2004). El geógrafo completaba sus explicaciones sobre este curioso concepto del siguiente modo: "En líneas generales la mayoría de las multinacionales carecen de un sentido ético en su proyecto territorial. A este respecto, es escandaloso el deterioro de la biodiversidad natural llevada a cabo por industrias pesqueras, farmacéuticas y otras. Además, compañías multinacionales del petróleo y de la electricidad abordan la explotación sin tener en conta los gravísimos problemas que ocasionan a modos de vida indígena, por ejemplo de la Amazonia Ecuatorial o en el Alto Biobío en Chile, como tampoco a los problemas de contaminación continental y marítima, como los casos de Brasil con sus plataformas marítimas o las explotaciones colombianas" ("Conversa con Pedro Cunill", *Abalar*, 2004).

del realismo mágico" (SCHWARZ, 2002). Ambos artículos muestran preocupantes ejemplos de segregación social en las grandes ciudades.

El geógrafo gallego Xosé Santos Solla, destaca la construcción de disidencias en relación con la producción de espacios de exclusión en los ámbitos urbanos. En su artículo, "Espacios disidentes en los procesos de ordenación territorial" (2002), se discute acerca de la producción y uso de espacios por parte de los grupos okupas y gays. En la opinión de Xosé Santos ambos grupos hacen de la apropiación de ciertos espacios urbanos una estrategia de *empowerment* (afortalamiento).

Con este tipo de realidades, las ciudades futuras contemplan situaciones de graves desequilibrios que desembocan en importantes fenómenos de segregación entre grupos sociales. Los privilegios de los barrios residenciales acomodados se hacen a cada paso más evidentes. La seguridad ciudadana se convierte en una necesidad primordial, si no introducimos en este tipo de sociedades donde los mayores problemas se concentran en los servicios de sanidad y educación públicos. En este sentido, una de las utopías más radicales que podemos plantear para nuestras ciudades futuras es la consecución de un estado de plena seguridad. Poder dejar nuestras casas y nuestros bienes sin necesidad de guardarlos bajo llave o que la ciudad se convierta en un verdadero espacio de uso público donde las personas desarrollen sus actividades sin coacción ni temor alguno. Desde las políticas neoliberales actuales inmersas en el contexto europeo, se ha realizado un combate a los conflictos sociales y políticos mediante dos instrumentos principales: el incremento de la actividad de los cuerpos de seguridad del estado y la aplicación de una legislación arbitraria e irreflexiva. Así, en ocasiones, nuestras ciudades se convierten en verdaderos contenedores de individuos regidos y controlados por un estado policial. Esto se hace evidente tras la fobia que ha generado el terrorismo islámico en occidente; y lo que es peor, estas soluciones nutren el debate interno, ya que se pone en oposición las libertades individuales y colectivas frente al modelo de sociedad disciplinaria del New Deal o de la esquizofrenia democrática actual. Luego, ¿cómo desarrollar una utopía realizable en nuestras ciudades respetando las libertades y las identidades? Dicho de otro modo, ¿qué podemos esperar del desarrollo a medio plazo del fenómeno urbano? El conflicto, en consecuencia, se debe entender en un sentido ideológico. Para Jameson es necesario escapar del "presente calmo" de la postmodernidad para volver al tiempo histórico real y a una historia desenvolvida por seres humanos³.

En nuestro **mundo perceptivo**, un recorrido por la ciudad comienza en un centro comercial -o mejor en nuestra idea de centro comercial-. Estas edificaciones que consiguieron un auge considerable durante la década de los 1980, tenían por objeto centralizar el consumo de masas a través de infraestructuras que hicieran más fáciles y

³ Pueden observarse otras propuestas. Por ejemplo desde posturas estructuralistas se ofrece una lectura sintomática, con la que suministrar al marxismo los conceptos para la revolución teórica que Marx había iniciado. Entonces se introducen en el debate nuevas cuestiones. Para Althusser cobra especial importancia el papel que juega la ideología, como categoría de análisis social, en la reproducción verdadera de las relaciones de producción existentes. En otras palabras, la ideología es el mecanismo a través del cual la burguesía puede reproducir su dominación de clase. Así, por ejemplo, el Estado al dotarse de un cuerpo ideológico (iglesia, escuelas, sistema legal, familia o partidos políticos) asentado sobre una serie de aparatos represivos (policía, ejército o sistema penitenciario), ejerce un fuerte control sobre la reproducción de las relaciones sociales, interviniendo notablemente a favor de los intereses de la burguesía en detrimento de las reivindicaciones proletarias.

cómodas las compras de los individuos. De este modo, se construyeron grandes *boulevards* donde las tiendas asociadas⁴ encuentran muchas facilidades para su promoción a través de grandes campañas publicitarias. Se dotaron de amplios ventanales a modo de escaparates que, junto con una importante iluminación a base de neones, cumplían una función de atracción para el consumidor despistado que en su objetivo de acudir a estas plataformas de venta para adquirir un producto concreto, terminaba por realizar un desembolso mayor haciéndose además con otro tipo de mercancía que *a priori* no se había planteado comprar.

La estructura de estos parques temáticos de consumo propiciaba las compras. Identificamos además, una psicología del espacio en el centro comercial (no son casuales ni arbitrarios elementos como la escalera mecánica, la claraboya, el sistema de riego por aspersión, el mostrador, el escaparate, el espejo y el maniquí; estas condiciones son trascendentales para la propia configuración de la infraestructura de compras). Amplios espacios arquitectónicos, dotados de acondicionamientos urbanos de todo tipo (bancos, papeleras, vegetación o indicadores), homogeneizados ornamentalmente, con una grande cobertura de servicios (aparcamientos, guarderías infantiles o toda clase de establecimientos de hostelería) y aislados de las perturbaciones meteorológicas. En estas condiciones estandarizantes, independientemente de la ciudad del mundo en la que nos encontremos, si existe en sus cercanías uno de estos centros comerciales, podremos identificar una serie de aspectos que nos situarán de nuevo en nuestro punto de partida; podremos disfrutar de una comida rápida similar, tendremos la oportunidad de acceder a la visualización del mismo cine comercial, estaremos preparados para introducirnos en una sala de juegos prácticamente idéntica a la habitual y observaremos procesos sociales y comportamientos individuales muy familiares.

En la actualidad, la función de los centros comerciales ha sustituido el papel social que hasta este momento jugaban los centros urbanos tradicionales. La función social, comercial y de servicios comprendida a escala doméstica que ejercían los centros urbanos hasta la década de los 1950-1960 y que daba lugar a verdaderos ejemplos de espacio ocupado con usos públicos por la población, fue ahora sustituida por otra de *management* y de gestión de negocios (CBD). Las viviendas familiares desaparecen para facilitar el espacio a las oficinas de la administración y del sector privado. Este fenómeno provoca la desaparición de infraestructuras de acondicionamiento urbano, incluso en el caso de algunas ciudades del ámbito norteamericano se detecta la ausencia de aceras; el tráfico rodado, el metro y los medios de transporte metropolitano sustituyen al caminante como hecho social. Así, los centros comerciales se ven capacitados para cubrir nuevas necesidades de un modo integral confiriendo a los individuos la capacidad comercial y social anterior. La ciudadanía ya no acude a los centros comerciales a realizar sus compras, sino a pasear o a pasar a tarde. Estos recintos por su configuración peatonal constituyen espacios ideales para el libre esparcimiento de personas mayores y niños. La función social ya no es igual sino que trasciende su objetivo principal. Los ciudadanos se convierten a la vez en consumidores y productores. Esta es una cuestión filosófica. El rol que desempeñaban las personas en

⁴ Jameson observa en este asociacionismo un nuevo tipo de dinámica. Denomina *co-opetition*, (un neologismo resultado de la combinación *cooperation* y *competition*) a la dinámica de colaboración entre competidores en el mercado. Para el autor, este concepto se ha convertido en los últimos años, en una palabra clave dentro de las nuevas estrategias de mercado dado la importancia de la política de relación y de interconectividad en una economía en red (JAMESON, 2003).

esta configuración urbana era simple; respondía a la necesidad demandada por el mercado de tener activos de consumo.

Efectivamente, la realidad de los centros comerciales es la realidad de nuestras vidas. Ir de compras constituye el virus del tiempo en el que vivimos. Marx en *El Capital*, alude al término mercificación para referirse, dentro de la temática de la fetichización de la cultura, al impulso en ocasiones no intencionado que empuja a los individuos a saciar su instinto consumista y derrochador. Lo curioso es que en la tradición marxista se destaca una dimensión superestructural⁵ en los intercambios mercantiles del capitalismo. En otras palabras se entendía la mercificación como una operación esencialmente ideológica, "una forma de falsa conciencia que cumplía la función específica de enmascarar la producción de valor ante el consumidor" (JAMESON, 2003).

En la evolución ideológica posterior que sufrió la acción de *ir de compras* después de la Segunda Guerra Mundial, en una etapa en la que se identifica una transformación en el proceso de adquisición de mercancías y artículos⁶, la imagen pasa a ocupar un lugar central para comprender el fenómeno de mercificación. Corresponde a los situacionistas, en concreto a Guy Debord, la afirmación de que la última forma del fetichismo de la mercancía es la imagen. En palabras de Jameson, esta aproximación nos explica que "el proceso de mercificación supone menos una cuestión de falsa conciencia que todo un nuevo estilo de vida, que denominamos consumismo" (JAMESON, 2003). En este sentido, los individuos que hiciéramos uso de las plataformas comerciales asumiríamos un papel duplo; por un lado, seguiríamos teniendo una función como consumidores (las compras en sí mismas), pero al mismo tiempo, adquiriríamos un rol de productores, ya que estaríamos contribuyendo a la fabricación de imágenes (la ideología de la compra).

Teniendo este aspecto en cuenta, la narrativa que estamos ofreciendo de nuestra ciudad (re)presenta una imagen del estilo de vida consumista; es decir, constituye la propuesta de la imagen de una imagen. Ésta supone la idea fundamental del trabajo de Jameson "La ciudad futura" (2003) que pretendemos trasladar a nuestras reflexiones. En la actualidad el consumo se ha volatilizado y se ha vuelto totalmente espiritual. Si contemplamos con rigor y con detalle a los situacionistas, admitiremos la idea de que compramos imágenes; pero lo que el autor pretende transmitir, es que lo realmente importante de este proceso ya no es consumir sino el deseo, la imagen misma de vernos consumiendo. Por lo tanto, resulta sensato pensar que el resultado último de la producción de los sistemas de economía flexible que dominan nuestras urbes, es el hecho de *ir de compras en busca de imágenes*⁷, en la medida en que "desplaza el

⁵ Recurriendo al propio Marx, "la relación laboral se oculta a los ojos del comprador a través de sutilezas metafísicas y detalles teológicos".

⁶ Asistimos a una ampliación importante de la oferta, existe un aumento en la variedad de los productos, el nivel adquisitivo en los países desarrollados se multiplica y, entre otros hechos, se normaliza y se generaliza la venta de productos de lujo que no constituyen bienes de mera subsistencia.

⁷ Fredric Jameson concluye el artículo con una duda razonable y bien fundada. Si la ciudad futura se edifica a través de centros comerciales y se alimenta gracias a este nuevo estilo de vida basado en la producción de imágenes de imágenes, entonces hacernos ricos ya no significa acumular dinero, ya que para ir de compras no es necesario que compremos y el acto de las compras es una representación que puede hacerse sin dinero, siempre y cuando se proporcionen estos espacios-basura.

proceso hacia una nueva forma de deseo y lo sitúa mucho antes de que tenga lugar la venta real"(JAMESON, 2003).

Si continuamos nuestro recorrido por la ciudad, detectaremos importantes diferencias en los tipos de edificaciones (naturaleza estética y tipo de materiales), así como novedosos procesos de crecimiento y expansión constructiva que responden en último fin a intereses especulativos. En la actualidad, se continúa poniendo de manifiesto que la diferenciación interna de la ciudad constituye una consecuencia inevitable de la estructura social y del modo de producción capitalista. La distribución espacial de los usos del suelo y la formación de áreas residenciales de distintas características son el resultado de los valores del suelo, de *uso* y de *cambio*⁸, y de su apropiación por las clases económica y socialmente dominantes.

Teniendo en cuenta que los valores de uso y de cambio del suelo son muy altos por tratarse de un bien escaso y de una mercancía indispensable para el individuo, los propietarios fijan y manipulan las rentas y los alquileres con vistas a obtener el máximo beneficio de sus propiedades e inversiones. En este sentido, utilizan diferentes mecanismos entre los que destacan la concentración de la propiedad para evitar la competencia, la retención del suelo o edificios para actuar sobre los precios de mercado y la reducción de los gastos de mantenimiento y conservación de las estructuras arquitectónicas hasta provocar situaciones de ruína crítica.

Cualquier propuesta para modificar este orden social y espacial injusto conduce a planteamientos utópicos que pasan por la transformación radical de la organización económica de la sociedad. Entonces solo mediante la colectivización y el control público del suelo se pueden suprimir los conflictos básicos entre grupos y construir un sistema social justo donde el espacio sea redistribuido para satisfacer necesidades colectivas.

Podemos retomar el concepto del valor y de la renta del solo a partir de los postulados marxistas. Se considera y se admite que Marx le atribuía la importancia del valor en proporción directa a la cantidad de trabajo incorporado y en proporción indirecta a la cantidad de tiempo socialmente útil empleado. Por lo tanto, el valor residía en el trabajo. Se observa que el suelo, la tierra en sentido más amplio, con su naturaleza, recursos y posibilidades, conlleva una riqueza intrínseca que le confiere un valor, bien sea de uso o de cambio. El valor y la renta de la tierra constituyen el resultado de la acumulación de capital ficticio orientado a expectativas de valor futuro. Al comprar o vender suelo como capital ficticio, se espera obtener rentabilidad e ingresos futuros de un posible uso de la tierra, o mejor, de un posible trabajo desarrollado sobre esa tierra. Se plantean así grandes conflictos en la dinámica capitalista al poder quedar inmovilizada demasiada inversión en el suelo o al poder establecer grandes inversiones inmobiliarias a través de procesos especulativos, en relación al sector de la

⁸ El debate a cerca del sentido duplo del concepto de valor fue ya de interés para autores como Adam Smith o David Ricardo, además del propio Marx. Se trata de la necesidad de distinguir entre la relación cuantitativa de acuerdo con la cual se intercambian las mercancías, *valor de cambio*, y la utilidad o capacidad que esa mercancía tiene para satisfacer las necesidades de las personas, *valor de uso*. Para un análisis puramente económico el valor de cambio constituye un concepto fundamental, ya que esa relación cuantitativa será la que estipule el funcionamiento del mercado. Para los geógrafos, el valor de uso tendrá mucha más importancia dando lugar a alguna de las teorías de los usos del solo urbano existentes.

construcción. La renta del suelo y el capital financiero que se organiza en su entorno constituyen elementos permanentes y estructurales del sistema.

Debemos considerar que la movilidad del dinero-crédito y la tendencia a eliminar barreras espaciales llegaron a ser la clave para entender la rápida dispersión del capital a través de la superficie de la tierra. La expectativa de los capitalistas de obtener mayores beneficios los impulsa a buscar y explorar a través, incluso, de las fronteras nacionales, dirigiendo sus esfuerzos acumulativos en todas las direcciones. Esta acumulación extiende sus redes en círculos cada vez más amplios, abarcando finalmente a todo y a todos dentro del proceso de circulación del capital. Estas diferentes formas de movilidad geográfica, como la del propio capital-crédito o la del capital variable y la fuerza de trabajo, interactúan en el contexto de la acumulación y así *construyen, fragmentan y esculpen* configuraciones espaciales en la distribución de las fuerzas productivas y generan diferenciaciones similares en las relaciones sociales o en los arreglos institucionales.

Continuemos con nuestro recorrido por la ciudad. Si atendemos al nivel adquisitivo de la población, observaremos como los ricos⁹ siguen abandonando en grandes cantidades la ciudad para acomodarse en "ciudades residenciales, ciudades anexas y centros urbanos satélites" con la ayuda indispensable de subvenciones públicas en materia de transporte y vivienda, como la deducción fiscal de los intereses hipotecarios. En la opinión de Harvey, la expansión suburbana fue impulsada por una mezcla de temores a la ciudad, multiplicados por el racismo, los prejuicios de clase y el hundimiento de las infraestructuras públicas. De este modo, atraídos por el "deseo burgués", pretendieron garantizar comodidades aisladas y protegidas a través de la configuración de un paisaje de crecimiento horizontal de baja densidad (viviendas unifamiliares de pocas alturas con espacio verde adherido). Además, denuncia que "los impactos ecológicos son fuertemente negativos y los costes económicos y sociales que suponen la congestión de tráfico y el suministro de infraestructuras crecen rápidamente" (HARVEY, 2003).

La narrativa que exponemos muestra que nuestra ciudad atraviesa por una situación crítica en cuanto a condiciones de vida urbana se refiere (lo cual no quiere decir que sea especialmente interesante para la productividad capitalista). Tanto es así que la podemos considerar un mundo metropolitano de desarrollo geográfico crónicamente desigual. Se reconocen problemas graves en las zonas residenciales interiores, a pesar de que continúan siendo las áreas que mayor tasa de ocupación registran, ya que acogen a gran parte de los servicios de la urbe. La riqueza, como hemos visto, se traslada a las afueras lejanas, donde los privilegios sociales excluyen explícitamente a los pobres y a las clases marginadas, o se encierra entre "elevados muros" denominadas *privadopías* residenciales o comunidades valladas urbanas.

⁹ En el caso europeo y, más concretamente, en el sistema de ciudades del Estado español, esta afirmación debe ser matizada. Precisamente los fenómenos de desconcentración demográfica en el ámbito urbano constituyen una respuesta a los altos precios que soporta la vivienda en un mercado inmobiliario que optó por la adquisición en régimen de propiedad privada. Por lo tanto las motivaciones son diametralmente opuestas y, en todo caso, responden a condiciones diferentes pero encarnadas en los procesos que desencadena el capitalismo tardío; por un lado, en el ámbito europeo, el alto coste de la vivienda provocada por la especulación y los intereses individuales; y por otro, en Norteamérica, los "temores" de inseguridad que ofrece el centro urbano clásico.

Mientras, los desfavorecidos del sistema son expulsados hacia la periferia marginal. Son forzados a ocupar barrios donde las casas se derrumban, resultado del proceso paulatino de desindustrialización y de la (des)colaboración de la gestión pública que descuidó las situaciones de estos inmuebles y ahora los pretende derrumbar. La alianza entre sector público y privado consiguió que los pobres no se acrequen al centro a vulnerar el beneficioso ambiente de negocios que se respira. Por eso, acondiciona¹⁰ "campus para los sin techo" a modo, otra vez, de parque temático, y no le importa renunciar a parte de la ciudad, por su bajo valor de cambio no mercado inmobiliario. En el ámbito europeo, estas realidades son difícilmente extrapolables todavía. En todo caso, constituyen imágenes tangibles en la actualidad en el universo norteamericano. La ciudad futura, comprendida en la esfera histórica avanza bajo las normas y el ritmo que le impone el propio sistema económico imperante. En consecuencia, a pesar de que el análisis para el caso ibérico o europeo pueda tener connotaciones diferentes, resulta interesante desde el punto de vista científico indagar en los ejemplos más degradados y atacados.

Esta narrativa es ciertamente pesimista, derrotista, oscura y poco utópica. Incluso hacíamos referencia con anterioridad a connotaciones apocalípticas –nos encontramos ante el fin del mundo-. Fredric Jameson recurre a la visión de LeGuin ya que resulta ilustrativa de esta realidad. Este autor representó una vez la disolución de los edificios del siguiente modo: "estaban quedando desleídos y poco firmes, como gelatina abandonada al sol. Los cantos se derretían y caían por los laterales, dejando grandes y cremosas manchas" (JAMESON, 2003). Pero entonces, cómo identificar optimismo o utopía en el futuro desarrollo del fenómeno urbano, aún recurriendo a la voluntad gramsciana, cuando analizamos con detalle los efectos que desencadena el capitalismo feroz y brutal de la globalización?

Existen en urbanismo precedentes¹¹ que pretendieron la materialización de utopías de forma espacial. Ebenezer Howard y Le Corbusier proyectaron sus visiones durante las décadas de 1900-1950. La ciudad-jardín¹², del primero de ellos, se explicaba

¹⁰ En ocasiones estos "acondicionamientos" se basan en la falta de cobertura policial, lo que desencadena una zona franca delictiva, amable para la introducción de tráfico de drogas o propicia para la generación de vandalismo entre grupos, al no existir seguridad ciudadana. Los servicios públicos como la educación, la sanidad o el transporte desaparecen, al igual que el pequeño comercio, que es sustituido por redes de comercio encubierto de mercancías ilegales. Estamos delante de la creación del gueto, más frecuente en su sentido puro en la ciudad norteamericana.

¹¹ Con estos ejemplos pretendemos mostrar como el urbanismo fue un elemento de preocupación en la modernidad. Lo que lamentamos y denunciemos a lo largo de este trabajo es la constatación de una territorialidad deficiente en las políticas de ordenamiento y planificación urbana y regional. Los modelos que señalamos, aplicados con diferentes resultados, suponen, a nuestro parecer, elementos de análisis fundamentales independientemente del éxito conseguido. Es cierto que a día de hoy puede parecer una arcadia el hecho de pensar que el conflicto urbano puede arreglarse aplicando modelos sistematizados como los de la modernidad, no obstante, sí que conviene reflexionar frente a la improvisación, la falta de control y la excesiva espontaneidad con la que se están manifestando los procesos sociales –en los que quedan recogidos los procesos de urbanización- en la postmodernidad flexible.

¹² Este modelo de ciudad-jardín no es ajeno al ideario nacionalista de Galicia. El galleguismo histórico empleó este modelo para definir un desarrollo socioeconómico y territorial de nuestro país. Otero Pedrayo y Castelao ofrecieron numerosas visiones de este concepto. En el *Sempre en Galiza*, se visonaba un país gallego como "...unha soia cidade, a cidade-xardín máis fermosa do mundo" (páx.124).

a través de un sistema de asentamientos rural-urbano, donde los mayores no pasaran de 50.000 habitantes. De este modo, en un hábitat de pequeños núcleos se daba la posibilidad de humanizar la vida urbano-industrial y de armonizar campo y cidade. Eran los tiempos de las corrientes higienistas y reformistas en urbanismo. Le Corbusier redacta la "Carta de Atenas" que ejemplifica con anterioridad, en su "sueño de ciudad ideal" donde ponía en práctica para París la construcción en bloques cerrados con numerosas alturas combinados con grandes espacios abiertos. También, Frank Lloyd Wright en los años 1930 propuso un modelo de ciudad que permitía mayor independencia individual, ante las tensiones que provocaba el trabajo colectivo en el mundo industrial. Las preocupaciones en esta época se dirigían a la mejora de las condiciones de vida obrera, por eso, se proyectaron importantes intervenciones urbanísticas, con desiguales resultados, que se centraban en los barrios y en las viviendas proletarias. Más adelante, Jane Jacobs expuso varias aproximaciones a este debate sobre los modelos de ciudad. Primero apelaba a "una concepción nostálgica de barrio íntimo (con tamaños más reducidos) y étnicamente diverso, donde predominasen las formas artesanas de actividad tradicional y las formas de interacción social cara a cara" (HARVEY, 2003). Después, con el despunte tecnológico del último tercio del siglo XX, Jacobs interpretaba el espacio humanizado a través de regiones urbanas, en la que se establecían flujos de interacción y relaciones de influencia que propiciaba una ordenación territorial a partir de un lugar central que crease una área de influencia o *hinterland* hacia su entorno próximo (JACOBS, 1985).

Lo cierto es que estamos ideológica y temporalmente muy lejos de las utopías espaciales de la modernidad. Pretendimos señalar a lo largo de estas reflexiones, cómo la transformación del modo de producción capitalista hacia modelos más flexibles provocó la aparición de procesos perversos dentro de las diferentes esferas de la vida urbana: la cultura, la sociedad, la política o el ocio. En la actualidad, el fenómeno urbano se ha hecho evidente en nuestras vidas y hogares. La ciudad se ha convertido en el mejor laboratorio de pruebas y en el escenario ideal para las pretensiones de acumulación del sistema. Para muchos autores, como los citados en esta comunicación, los resultados tangibles de esta evolución han supuesto una situación caótica, crónica y crítica para las condiciones de vida de la mayoría de la población del planeta. No obstante, en este momento el conocimiento científico debe mostrar salidas para los conflictos que ponen en peligro a la ciudadanía; se debe mostrar socialmente útil y contribuir a la construcción de nuevas narrativas, antagónicas a la aquí expuesta:

"solo con esto (con la denuncia) no basta: hay que conseguir romper la barrera del sonido de la Historia en una situación en la que la imaginación histórica se halla paralizada y en crisálida (...) Regresar ahora lentamente, reincorporarse, como en una cámara de descompresión, al mundo más prosaico de las compras" (JAMESON, 2003).

Fredric Jameson propone parar esta debacle y retroceder hasta el punto en el que dejamos de controlar los estilos de vida; cuando el consumismo era aún inofensivo, lo que supone buscar un motivo, preguntarse qué fue lo que provocó esta evolución perversa del sistema. Retrotraernos en el tiempo para "irrumper energicamente en el futuro, para reconquistar la diferencia y la Utopía" (JAMESON, 2003).

BIBLIOGRAFÍA:

ADORNO, T. N. e HORKHEIMER, M.: *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*. Editorial Trotta, Madrid, 1994.

ALBET, A. (2001): "¿Regiones singulares y regiones sin lugares? Reconsiderando el estudio de lo regional y lo local en el contexto de la geografía postmoderna". *Boletín de la AGE* (32), pp.35-53

ANDERSON, P.: "Reflexiones acerca del río del tiempo", *New Left Review*, nº 26 Urbanizar la miseria, julio-agosto 2004 Ediciones Akal, Madrid. .

BAUMAN, Z.: *Comunidad, en busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI, Madrid 2003.

BLACKBURN, R.: "Reforma de las pensiones, capitalismo gris y socialismo complejo". *New Left Review, Socializar el bienestar, socializar la economía*. nº 2, maio/xuño de 2000, Akal Edicións. Madrid.

BUDGEN, S.: "Un nuevo espíritu del capitalismo". *New Left Review, Socializar el bienestar, socializar la economía*. nº 2, maio/xuño de 2000, Akal Edicións. Madrid.

CASTELAO, A.D.: *Sempre na Galiza*. Akal Editor, Madrid, 1980.

CONSTENLA, X.: "Un joven geógrafo leyendo a Marx: la dialéctica de la duda". *Actas de la XXVI Trovada de Joves Geografs*, Girona, 2003.

DAVIS, M.: "Urbanismo mágico: los latinos inventan la gran ciudad estadounidense". En *New left review*, nº3, xullo/agosto, Edicións Akal, 2000, Madrid.

HARDT, M. e NEGRI, A.: *Empire*, Harward University Press, Harward, 2000. (traducción castelán: *Imperio*. Paidós, Barcelona, 2002. Trad.: Alcira Bixio).

HARVEY, D.: - *Spaces of Hope*. Edinburg University Press, Edimburg, 1998. (traducción castelán: *Espacios de Esperanza*, Madrid, Akal-Cuestiones de Antagonismo, 328 pp., 2003).

- "Los espacios de utopía (I)". *Mientras tanto*, nº 75, otoño, 1999.

- "Los espacios de utopía (II)". *Mientras tanto*, nº 76, invierno, 2000.

JAMESON, F.: -"La ciudad futura". En *New left review*, nº21, xullo/agosto, Edicións Akal, 2003, Madrid.

- "La política de la Utopía", *New Left Review*, nº 25, mayo-junio 2004, Ediciones Akal, Madrid. .

SCHWARZ, R.: "Ciudad de Dios". En *New left review*, nº12, xaneiro/febreiro, Edicións Akal, 2002, Madrid